

# Trayectos y estancias por las orillas de la poesía

## Sobre la poesía de Ana Varela Tafur

MILUSKA BENAVIDES

La poesía de Ana Varela Tafur (Iquitos, 1963) responde a los estímulos del mundo: de lo visto y sentido, del asombro que encauzan los universos amazónicos, los cuales ofrecen un repertorio que anima su obra. Ríos, cochas, humedales, cauces, cielos escarpados y nublados, lianas, playas, estancias, aldeas y puertos conforman los puntos de enunciación de su poesía, desde donde la Amazonía se manifiesta en movimiento.

Para el ingreso a aquellos universos, la poesía adopta la perspectiva de la travesía fluvial. Con este mecanismo transita los espacios vivos y, en ese recorrido, disputa con narrativas fosilizadas los imaginarios sobre la Amazonía. Esta ya no significa muralla o paisaje deshabitado de las imaginaciones coloniales o republicanas, sino un lugar de interacción humana que ha modificado su geografía a través de las urbes, de los puertos, de la explotación y la depredación, y es observado mediante el trayecto de la voz poética. La Amazonía y quienes la habitan, en ese aspecto, se revela sentida, escuchada y observada; y, a su vez, como testigo y espacio de historia. La poesía se sirve de las voces que la pueblan para crear y transmitir esa historia-memoria. Estas voces no provienen solo del presente, sino que conforman una memoria personal y colectiva: de individuos particulares, ancestrales, como los abuelos que murmuran; las voces familiares, como la abuela uitota Ana Lozano; máscaras, como la de Emilia Tangoa, testigo-cantora. La poesía, en este sentido, hace posible la confluencia entre el tiempo ancestral, el ciclo de la explotación cauchera y un presente múltiple.

Desde estos espacios fluviales-textuales donde nos sitúan los libros de Varela, los sentidos de la vista y, sobre todo, del oído a la palabra hablada, movilizan su poesía. A través de la vista, se expresa la vida cotidiana y el asombro por el mundo natural. La vista humana, además, accede a lo que no se puede percibir incluso en lo vivido, principio de la planta madre ayahuasca. Esta, mediante la visión, posibilita el acto de ver como un acto de conocer. No resulta casual, por ello, que su primer poemario, reconocido con el premio Copé de Poesía, *Lo que no veo en visiones* (1994), aluda al acto de ver o, principalmente, tener que ver —quizá lo que no se pueda ver— a través de la poesía. El primer libro de Varela refleja un dominio pleno de la materia verbal, donde parecen

confluir las gramáticas o capas del pasado amazónico, del genocidio del caucho, con el erotismo, la vida y las voces de la oralidad cotidiana presente. Alcanza, asimismo, una transparencia que se volverá distintiva en todos sus proyectos. Ver y escuchar son actividades que permiten concretar esa transparencia.

Hay una dimensión oral de la poesía de Varela que engrana el pasado y el presente, la cual requiere el desarrollo de la escucha. Quizá este es uno de los aspectos clave y transversales de su poética, en el que las voces reconstruyen experiencias, en especial el universo indígena y urbano manifestado en la historia oral. Estas voces restituyen sentires y anécdotas, también imágenes, como se aprecia en *Voces desde la orilla* (2000). El poema “Infolios de lo innombrado” menciona lo siguiente: “Y las voces nos obedecían / piedra, sol, monte, puerto o creciente, repetíamos”. Las voces develan el mundo y también pueden —o solían— animarlo. En ambos proyectos poéticos se parte de la premisa de que existe un mundo oculto o que se resiste a ser visto, ya sea el mundo indígena, el mundo natural, el genocidio del caucho o la destrucción contemporánea de la Amazonía. Así, la competencia de la poesía consiste en manufacturar esa(s) memoria(s) como historia.

En *Estancias de Emilia Tangoa* (Premio Nacional de Literatura, 2023), el énfasis se vuelca a un presente al cual se accede a través de la máscara de Emilia Tangoa. Permite realizar una travesía poética. El yo poético se adentra en espacios naturales y, desde ese trayecto, se pregunta por un mundo desmoronado por la extracción y la depredación. Un mundo que animaba la vida, de pronto, se consume en la cadena extractiva, en los metales pesados, en los ríos muertos. Los lugares recorridos parecen agonizar —incluso la anterior grandeza de Iquitos—; y esa agonía contrasta con el material vital que restituye la poesía en aquel mundo natural al que ingresa Emilia Tangoa mediante la poesía, mediante la voz de la madre planta. Tanto en el pasado como en el presente, la escritura se encuentra siempre para Varela en la función de develar, de allí que escuchar y *decir*, más que elementos comunicativos, representen cauces de acceso a la realidad.

La trayectoria poética e intelectual de Ana Varela ha tenido como uno de sus móviles la necesidad de redefinir y reimaginar la memoria de la Amazonía. Fue una de las fundadoras, desde las aulas de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, del grupo Urcututu, colectivo aún en actividad, junto con los poetas Carlos Reyes Ramírez y Percy Vílchez. En su primer manifiesto de 1984, Urcututu planteó la urgencia de la revalorización de sabidurías propias frente al genocidio y al racismo de la era del caucho, así como la defensa de un arte que pueda capturar los universos amazónicos que el documento propone: indígena, ribereño y urbano. En esta línea, Varela publica un trabajo de archivo imprescindible: *Benjamín Saldaña Rocca. Prensa y denuncia en la*

*Amazonía cauchera* (2020). Más que complementar su trabajo poético, en todo caso, tanto en su poesía como en su investigación, el archivo cumple un rol fundamental en la revelación de una verdad.

Esta entrega muestra los mecanismos y motivos que se encuentran en la obra poética de Ana Varela: la atención y el asombro frente al mundo natural en “Rosa de Jericó” y de la hechura humana en “Nazca”. La atención al trayecto y al costo humano de la migración en “Bocetos de una travesía”, que actualiza su preocupación por el desplazamiento humano, esta vez desde su experiencia en Estados Unidos. “Hospital Iquitos” es un poema narrativo que parte de sus vivencias: una historia-memoria que trata de su vínculo sólido y vigente con Iquitos, con la Amazonía, que nutren su imaginación y pensamiento.